

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador.

Importante para los Agricultores

Banco Hipotecario de España

Préstamos por 5 años, con facultad de entregar y retirar cantidades en cuenta corriente.

Interés de 4'50 % y á 0'60 céntimos de comisión.

Los fondos ingresados en la cuenta corriente, ganarán el interés de 4'50 % prorrateado por días.

Para más antecedentes, dirigirse al Único Agente en esta Región

D. José Sánchez-Doménec

PLAZA DEL REY, 19

Un puñado de verdades

Siempre hemos considerado que una de las causas más perniciosas del lamentable estado á que ha venido á parar la política local, es la falta de sinceridad. Falta de sinceridad en las ideas y en la expresión pública de ellas, y ausencia de valor cívico para traducirlas en actos manifiestos, dando á conocer lo que íntimamente se piensa, y lo que en el vergonzante susurro de la murmuración se censura ó se comenta.

Los liberales no obran y hablan las más de las veces en liberal. Los conservadores proceden en discordancia con la política de su partido. Los republicanos actúan, cuando bien les parece, en monárquico; y todos, conservadores, liberales y republicanos, carecen de fe en su ideal político, posponiéndolos al compadrazgo, al compromiso, á las relaciones de carácter personal ó á la exigencia de intereses creados, y ocurre que en el orden de la exterior relación política existe indescifrable confusión é intrínseca misión mutua de los unos, en el radio de acción de los otros, y todo ello en daño general.

Parece ser que aquí no hay partidos ni ideas, ni programas, sino política de personas, verdaderos bandos que luchan entre sí, unas veces francamente, lealmente, de frente, otras de manera subrepticia, á la callada, alentando apostasías, excitando á la traición fomentando las pequeñas rivalidades, y

apelando de continuo al procedimiento de afiliarse en la agrupación contraria, elementos que dentro de ella solo han de procurar su desunión, en beneficio del bando ó de la persona de quienes son destacados encubiertos. Y es hora, de que esta situación termine; de que el horizonte se despeje; de que la verdad se diga, y por fin de ayuda recada uno desde su esfera á que la política se airee. Es una labor de higienización, para la cual demandamos el apoyo de todos.

Ayer nos ocupamos—siquiera ligeramente—de la falsa actitud en que se han colocado los elementos llamados democráticos. Hoy también—con la brevedad que requieren los apremios de un artículo periodístico—nos proponemos exponer algunas ligeras consideraciones sobre el modo de actuar en la política local, el partido conservador.

El partido conservador en Cartagena es un hombre, D. José Maestre; y justo será confesar que él por su labor, por su esfuerzo, por sus prestigios se ha hecho digno de vincular en sí la fuerza de todo un partido, y ello en forma tal, que el día que aquél desaparezca de la política ó abandone la Jefatura, la agrupación que representa ha de fraccionarse en un sinnúmero de grupos y camarillas que le harán perder la cohesión de que hoy disfruta, y por consiguiente su gran poderío é influencia.

Pero don José Maestre no ha sabido mantenerse dentro de los límites que el interés político y la conveniencia general aconsejaban.

El señor Maestre no se conforma con ser jefe de las fuerzas conservadoras; con ser él solo, todo un partido; con actuar en fin, en las épocas en que la política á que está afiliado es la llamada á regir los destinos públicos, don José Maestre, se ha dejado cegar por la ambición, y quiere ser jefe de todos los partidos, y actuar en todas las situaciones, y constituirse para decirlo de una vez en árbitro de la política de Cartagena, de una manera permanente.

Es esta una verdad que está en la conciencia de todos, aunque solo de una manera vergonzante se pregone.

Y el señor Maestre, para conseguir esa aspiración—que por cierto ha sido y será la causa principal de su decadencia—apela á esa lucha callada de que antes hablamos; á esos procedimientos subrepticios que hemos censurado.

El Sr. Maestre no presenta batalla al partido liberal, no lucha contra él de frente y á pecho descubierto; no opone ideas á ideas, programa á programa; sistema á sistema, sino que hace que verdaderos amigos y adictos suyos se titulen liberales, para que actúen en su provecho en ese partido contrario. El Sr. Maestre no se dedica á fomentar ó robustecer su agrupación sino á dividir y debilitar la contraria; para, de ese modo, poder mejor dominar y actuar sobre todas las fuerzas políticas locales. El Sr. Maestre tiene adeptos en el partido liberal, los tiene en el republicano, que se llaman respectivamente liberales ó republicanos y no son sino conservadores. Obra en esto, al igual que don José García Vaz, que tiene políticos disfrazados con todo género de máscara, para extender así su radio de acción sobre todos los sistemas y en todas las situaciones.

Y esa manera de proceder, Sr. Maestre, ni es política, ni es conveniente, ni puede á la larga redundar en su provecho, sino en daño común, porque de esas divisiones así fomentadas, de esas debilitaciones que en esa forma se procuran, vendrá á aprovecharse, no el partido conservador, sino esos elementos de destrucción y desorden que como plaga pestífera, ha pretendido asolar el campo político y administrativo locales.

Limítense Sr. Maestre á su partido y

á su política; proceda gubernamentalmente: modere su ambición, no pretenda regir ni dirigir las agrupaciones contrarias; no las divida, no siembre en ellas la discordia, y si así obra, tendrá la satisfacción de haber hecho mucho bien á Cartagena.

Y así—además—y no de otra manera, podrá combatirse con eficacia al enemigo común, que no hay que señalarlo...

X.

Caso excepcional

Madrid 30-9 m.

El ascenso del comandante del yate «Giralda» D. Saturnino Nuñez ha sido el primer caso que se ha dado en todas las marinas del mundo, pues S. M. el Rey firmó el decreto correspondiente á bordo del citado buque.

Notas de Larache

FIESTA SIMPATICA

Una prueba concluyente de la acendrada fe y nunca desmentida devoción del pueblo español á su Patrona y protectora la Virgen María, es la que dió la Infantería de Marina, en la solemne función que en el día 15 del corriente, festividad de la «Asunción» de la Virgen celebró en la Iglesia de la Casa Misión que los R.R. P.P. Franciscanos tienen establecida en Larache. Apenas iniciada por el que suscribe capellán del tercer Regimiento de Infantería de Marina que en la actualidad guarnece esta plaza, de acuerdo con el R. P. Superior de la referida misión, la idea de festejar de una manera solemne dicha festividad: desde el dignísimo y prestigioso jefe de dichas fuerzas Teniente Coronel don Miguel Vazquez, el que con la amabilidad que le es característica puso incondicionalmente á disposición de los organizadores, todos cuantos elementos de que, para el fin propuesto en el Batallón se disponía, elementos que si en principio se creyeron escasos, el resultado demostró que eran muchos y valiosos, hasta el último de los soldados, todos rivalizaron en poner de su parte cuanto pudieron para dar mayor esplendor á la fiesta. Al efecto buscaron entre los oficiales y soldados, cantores que, dada la premura del tiempo, pues esto se pensó el día 12, desempeñaron airo-

Soneto reflexivo

El honor

El que suelta una cox ¿es hombre ó mulo?
El que aguanta un revés ¿es bobo ó fresco?
Me río del honor caballeresco.
Si ofenden á mi honor, alquilo un chulo.

Código del honor, yo te suprimo,
ocupe el duelo á viles gladiadores,
á esclavos indecentes; ¡no á señores!
Prefiero ser un tío, á ser un primo.

Temistocles, Platón, Mario y Merlucio,
Melesipo, Plutarco y Cacaseno,
se dejaron pegar en Grecia y Roma
Y Schopenhauer, Sócrates, Confucio,
no acuden, ni amarrados, al terreno
y opinan, como yo, que el duelo es broma.

José Vaso de Peleón.

samente su cometido y dejaron en buen lugar nuestro nombre, ya comprometido por el anuncio que de tal fiesta el Superior de la Misión hiciera á los católicos españoles y extranjeros residentes en Larache y á los pocos momentos se contaba con tenores, como el capitán señor Ariza y el teniente señor Vélez, los que en unión de los soldados Pedro Queraltó, Federico Suñer, Mateo Artolozabal, con el hermano Fray Diego de la Misión, que actuaron como bajos, lo hicieron á satisfacción del más exigente. Claro, que todo bajo la dirección acertadísima del inspirado y notable director de la banda de música del Regimiento señor Oliver que venció las no pequeñas dificultades que existían para enseñar de oído la música del maestro don José Ramón de Prado y dos composiciones más del propio señor Oliver que habían de ser las ejecutadas. Era una de estas últimas composiciones el «Bendita sea tu pureza» en la que el señor Oliver ha sabido combinar de tal manera el sentimiento patrio puesto que está compuesto, bajo la base de nuestra Marcha Real, el amor á nuestra madre y la devoción y el entusiasmo por la Virgen que todo ello unido á la circunstancia de ser la mayoría de los ejecutantes; y oyentes, soldados de la patria, ausentes de ella, lejos de sus madres los unos y de sus hijos los otros, hizo que al escucharla, de todos los ojos brotaran lágrimas de ternura y sentimiento y que todos los corazones la tieran al impulso de estos tres santos

amores, la Virgen, la patria y la madre. Mi sincera y cordial enhorabuena al inspirado compositor que tan acertadamente ha sabido interpretar con sus acordes esos hermosos sentimientos.

De intento ha dejado para hablar en último lugar de los R. R. P. P. de la Misión; éstos verdaderamente se han excedido, si es que puede haber exceso en festejar á la Virgen y honrar á la patria.

La capilla parecía un áscua de oro limpia y brillante cual un sol, cubierta de banderitas en las que se mostraban entrelazadas las enseñas de nuestra fe y de nuestra patria, en una palabra: verdadero nido que la Virgen se ha constituido para consuelo de los que peregrinan por estas áridas tierras y en la que al penetrar despierta con tal energía todas las grandes afecciones de nuestra alma que nos hacen sentir en un instante todo lo que se sintiera en luengos años. Bendita sea una y mil veces la religión que tantas dulzuras tiene para el corazón humano y bendita sea la patria querida que alberga en su seno corporaciones que tanta gloria le dieron y le seguirán dando con estas Misiones Franciscanas.

Todo lo anterior en cuanto se refiere á la parte religiosa, pues hubo además otra nota digna de ser conocida.

Acabada la función religiosa los R. R. PP. ofrecieron un humilde, pero abundante y suculento almuerzo al que en representación del Regimiento asistieron, el Comandante don Juan Ros,



CAPITULO VII.

De como los esclavos de los Casas Reales iniciaron una espantosa rebelión.

El sitio que hoy ocupa el Arsenal de Cartagena, era en el tiempo que historiamos, una extensa llanura, especie de albufera desecada que terminaba en una larga escueta y arenosa playa.

La rambla de Benipita, sobre cuya ribera izquierda se alzaba el muro de la población, que á mediados del siglo décimo tercero hizo construir el infante Don Alonso, apellidado el Sabio cuando cedió á sus alevos la corona, y cuyo desagüe en el Mediterráneo tenía entonces lugar por el sitio en

—No, en verdad; yo no siento rencor contra mis amos, antes los quiero bien. Si el mío me traía aquí, razón tuvo al hacerlo.

—No te comprendo—dijo Narváez.

—Escúchame,—le contestó el gigante.—Si he pedido el bautismo á cambio de mi libertad, es porque adoro á una mujer cristiana.

—Olvídala, El Kebir,—le replicó Narváez,—te lo aconseja nuestra ley.

—¡Olvídala jamás!—exclamó el gigantesco berberisco.—Antes me mataría.

—Y sin embargo,—dijo Narváez con un acento intencionado,—puedes lograr tu libertad conservando tu fe; puedes ser bendecido por mil quinientos desdichados que arrastran el martirio de la esclavitud; puedes por fin, ser rico y dueño de tu amada...

—¿Qué hay que hacer para eso?—preguntó El Kebir con una viva entonación.

—Hay que alzarse, valiente, al frente de nuestros hermanos.

El Kebir meditó.

—Pero,—continuó á poco.—¿Y los soldados de galeras? ¿Y las tres compañías de arcabuceros voluntarios? ¿Y el escuadrón de hidalgo? ¿Y los cañones?...

—¿Tienes miedo?—le interrumpió Narváez con un acento desafiante.

en aquel momento nuestro conocido Luis de Narváez.

Escuchemos el diálogo que sostuvieron ambos.

—¿Con que en tan poco estimas la leyagrada de Profeta?—le preguntó Narváez.

—¿Que no la estimo dicen?—le replicó El Kebir mirando á aquel airadamente.

—Me han dicho que pretendes bautizarte.

—No sé mentir,—le contestó el gigante.—¿Y qué habría de hacerlo?—continuó.—tengo el valor de mis acciones. He prometido ser cristiano á cambio de mi libertad; si me hacen libre adoraré la Cruz.

—¿Amas la libertad de esa manera?—le preguntó Narváez.

—¿Que si la amo?—contestó El Kebir con una exaltación extraordinaria.—Pregunta al árabe abrasado al ama la fresca sombra del oasis; pregúntale á la madre, que ve á su hijo morir, si ama á la madre que lo salva; pregúntale á él, ¿pero á qué continuas? Amo á la libertad más que á la vida.

Luis de Narváez miró á El Kebir con su mirada más escrutadora. Después le preguntó:

—¿Pero es la libertad lo que amas de ese modo ó la venganza contra los nazarenos que te humillan?